

Las riquezas (segunda parte)

Autor: Rumí (de su libro “Mathnawī”)

Traducción del francés del texto “Rûmî et le Soufisme”, Eva de Vitray-Meyerovitch: Dr. Abdulwali Amilcar

El acusado dijo:

"¡Oh, hijo siervo de Dios! Desde hace siete años, suplico a Dios de amanecer a amanecer. Pido que dé subsistencia sin que yo tenga que preocuparme de ella. Eso lo saben hasta los pequeños de este lugar. Todos han escuchado mis plegarias y se ríen de mí. Mientras rezaba entro este animal a mi morada. Al responderse mis plegarias tomé lo que Dios me había enviado.

El Profeta David (P) dijo:

"¡Lo que dices no es claro! Ante la ley este acto es injustificable. No puedes tomar algo sin saber quiénes su dueño. Debes devolver a este hombre el equivalente de lo tomado"

El pobre respondió:

"¡Dios mío! Tú que ves todo lo oculto. Devela la verdad a tu siervo David. " Las súplicas del hombre conmovieron a David que buscó la soledad para meditar.

Dios le otorgó la verdad y le señaló al verdadero culpable.

Al siguiente día David se presentó ante los dos hombres. El dueño del toro vociferaba su reclamo, por lo que el Profeta le increpó :

"Haz silencio, este hombre tenía toda justificación para matar tu animal. Dios ha mantenido tu oculto secreto. En cambio acepta lo ocurrido."

El demandante gritó:

"¿Esto es justicia? ¿Dónde está tu sapiencia en leyes? "

El lugar tomó efervescencia. El Profeta David (P) dijo al que protestaba:

"¡Hombre tonto! ¡Haz silencio y dale todo lo que tienes a este hombre. Si no lo haces todos tus secretos se harán públicos."

El demandante entre desgarros de ropas y gritos replicó:

"Esta forma de justicia me lacera"

David le dijo:

"Tus hijos y tu mujer se convertirán en esclavos de este hombre." Al oír esto aumentó la rabia de aquel hombre y de los asistentes sumidos en la apariencia de todo lo que ocurría.

La gente dijo a David:

"Tú, que eres el elegido Dios, ¿Por qué eres injusto?"

"¡Oh, amigos! Debo revelar un secreto oculto. Me deben seguir hacia las afueras de la ciudad. Este hombre que se queja es un asesino. Este hombre y su mujer en el pasado eran esclavos. Él asesinó a su dueño, un hombre con familia, robándole todo cuanto no le pertenecía. Este hombre devoto era el hijo del asesinado. Dios ha puesto nuevamente en el mismo camino a la víctima y al asesino"

David, seguido de la muchedumbre, salió de la ciudad. Llegaron un lugar que indicado, dijo al demandante:

"Desde ahora tú y tu familia serán siervos de este hombre. Todo cuanto has ganado le pertenece porque tú eres su esclavo. Tú has querido que la ley se aplicara y así se aplicará. En este lugar enterraste al padre de este hombre con el cuchillo con tu nombre"

La gente se puso a excavar y se encontró un esqueleto y un cuchillo junto a él. Todos dijeron al pobre:

"¡Bendito seas hombre al que Dios responde tus súplicas!"

El que demanda por un toro es tu nafs (ego). Quiere ser el dueño. El que ha degollado al toro es tu aqel (razón). El que quiere elevarse debe matar al toro.

Derechos Reservados.

Se permite copiar citando la fuente

Fundación Cultural Oriente

www.islamoriente.com